

EL IMPACTO DEL CORONAVIRUS EN COLOMBIA: “No nos mata el coronavirus, pero nos va a matar el hambre”. Ana Mercedes Pereira Souza, socióloga

El primer caso del COVID 19 se presentó en Colombia el 6 de marzo de ese año. Los impactos de esta pandemia se observan a todo nivel, económico, político, social, medio ambiental y de violación de Derechos Humanos. Presentamos algunos de estos impactos:

CIFRAS DEL CORONA VIRUS EN COLOMBIA: El diario El Tiempo de junio 28, informo que hay 91.769 personas contagiadas. Han fallecido 3.106 personas, el 47% mayores de 60 años y con pre-existencias como presión alta y diabetes, entre otras. Se han realizado a nivel nacional 70.093 pruebas, de las cuales, 589. 494 fueron descartadas. En cuidados intensivos se encuentran 720 personas. Han superado el contagio 38.280 pacientes.

A nivel socio-económico, la crisis afecta principalmente a más de ocho millones de personas que en Colombia viven del mercado informal y con el producto de sus ventas diarias, sostienen a sus familias. El confinamiento se aceptó al principio, hasta finales de marzo pero fueron pasando los meses y llegó la desesperación, el hambre, las protestas, incluso acciones de vandalismo para conseguir alimentos en tiendas y supermercados de las ciudades. De igual manera la pandemia afectó a personas profesionales, obreros y a otros sectores de la sociedad que perdieron sus empleos. Se cerraron todo tipo de negocios, pequeños, medianos y grandes. La tasa de desempleo en el mes de mayo fue del 25% . Entre el mes pasado y junio, se iniciaron algunas actividades económicas, como el sector de la construcción, mercados de abastecimiento de alimentos, servicios, transporte público urbano, y en junio reiniciaron actividades otros sectores, todos con altas medidas de autoprotección y seguridad sanitaria. Se observa que con la apertura económica, se reactivaron los contagios, especialmente en Bogotá, Barranquilla y Cali. Las Unidades de Cuidados Intensivos, UCI, en estas ciudades, se encuentran entre el 70 y 80% de ocupación. La alcaldesa de Bogotá solicitó ayer al gobierno nacional, un total de 2000 UCI y ventiladores ya que en agosto, se observara el pico de esta pandemia y con la apertura económica, aumentara el número de personas contagiadas. La alcaldesa afirma que si no se entregan estas UCI, Bogotá entrara nuevamente en cuarentena total, a partir del mes de julio.

Aunque esta situación afecta de diferente manera a todos los sectores sociales, los sectores pobres, las mujeres, líderes sociales, han sido y continúan siendo los más afectados. En los barrios pobres de Bogotá, las familias optaron por colocar una bandera roja en sus ventanas, como señal de hambre y urgencia de alimentos. La solidaridad de vecinos se expresó con lo que tenían, una libra de arroz, pan, café. Mientras tanto el gobierno sostenía que estaba proporcionando mercados a las familias más necesitadas, lo cual se realizó en algunos sectores pero no en todos. De esta manera las comunidades comenzaron a protestar bajo el lema “no nos mata el corona virus pero nos va a matar el hambre”. El gobierno decretó prioridades para que las personas que tengan urgencias puedan salir a comprar alimentos, medicamentos, citas médicas, entre otro. Penalizo con 950 mil pesos (unos 280 dólares) a quien violara estos decretos. Posteriormente se decretó las salidas según el último número de la cedula de ciudadanía, (pico y cedula), además la alcaldía de Bogotá decretó el Pico y Genero, unos días para que salgan mujeres, otros días los hombres. De

esta manera toda persona puede salir dos veces a la semana para realizar diligencias urgentes. Y así se mantiene la situación hasta hoy. Las pérdidas económicas en diferentes sectores han sido muy altas. Los medios hablan del 70% en cada sector. El gobierno ha proporcionado recursos para los empresarios, pero la mayor crítica es que estos recursos se han concentrado en los bancos y en las grandes empresas. Los pequeños empresarios denuncian la falta de recursos para ellos/as, la quiebra y el cierre de sus negocios por falta de apoyo. Los medios presentan algunas experiencias positivas de los apoyos del gobierno, pero son contadas y cada vez es más grande el inconformismo. Sectores de clases medias han perdido sus empleos, muchas familias por falta de recursos devolvieron apartamentos en arrendo y no hay ayudas de gobierno para este amplio sector de la sociedad que también está pasando dificultades.

Transportes: Los transportes inter-municipales e interdepartamentales terrestres están suspendidos, lo mismo que el transporte aéreo. AVIANCA Y LATAM, las aerolíneas que cubrían el mercado nacional e internacional se declararon en quiebra. Solo en AVIANCA hay más de 4000 personas despedidas y a otras se les está negociando el retiro voluntario. AVIANCA anuncio la apertura de vuelos de manera restringida, a partir del 1 de julio. Solo se facilitan vuelos humanitarios y quienes se han beneficiado denuncian que el valor de los tiquetes es dos veces mayor que su precio antes de la pandemia. Miles de colombianos que no cuentan con recursos económicos, se encuentran en otros países pasando muchas dificultades e imposibilitados para volver a sus lugares de origen. Las pérdidas económicas para los transportadores son devastadoras.

En la salud, la crisis afecto directamente a hospitales, clínicas, centros de salud que no estaban preparados para la atención a pacientes del coronavirus que fueron aumentando día a día. Murieron 17 médicos, enfermeros/as, por falta de tapabocas, guantes, mascarillas, ropa adecuada, jabones anti bacteriales y elementos de aseo para desinfectar estos centros. Aunque se han conseguido insumos necesarios, especialmente para los hospitales de las ciudades, en las regiones continúa la crisis. Esta semana 20 personas entre médicos y enfermeras del principal hospital del departamento del Choco, renunciaron a su cargo por falta de condiciones para atender a los pacientes y sus cuidados personales. Estas renunciaciones masivas del personal de salud, también se han presentado en otras regiones del país.

La situación en las fronteras: Colombia es un país de fronteras. En el noroccidente con Panamá, en el nororiente con Venezuela, en el sur con Ecuador y en el Sur oriente con Brasil, Ecuador y Perú. Más de dos millones de personas venezolanas atravesaron Colombia para establecerse en Ecuador, Perú, Chile. Con la pandemia que se expresó muy fuerte en Ecuador, nuevamente miles de familias venezolanas regresaron a su país, atravesando otra vez a Colombia. El gobierno colombiano decreto medidas y controles de seguridad en la frontera con Ecuador, pero muchas personas venezolanas esquivaron estos controles, viajando por mar hacia Tumaco-Nariño y por caminos de frontera no vigilados entre Tulcán-Ecuador y Cumbal-Colombia.

En Leticia, capital del departamento del Amazonas, la crisis se desato por la afluencia diaria de personas que entran a Colombia por Brasil, por Ecuador y Perú. Como ocurrió en otras regiones,

los hospitales no estaban preparados para la atención médica a pacientes contagiados y el mayor riesgo es para las etnias indígenas de la Amazonia. Ninguna comunidad indígena está preparada para estas emergencias. Por las grandes distancias desde sus comunidades hasta Leticia, estas etnias se encuentran en situaciones de vulnerabilidad total.

Medio ambiente: En general, la orden de confinamiento nacional y el cierre de proyectos turísticos en la Costa Atlántica y Pacífica han propiciado mejoras en el medio ambiente, lo mismo que parques turísticos y de recreación en el interior del país. Han regresado aves y otras especies de animales en vías de extinción. En otras regiones, aprovechando la ausencia del Estado, de la Policía y del Ejército Nacional, se incrementó la actividad minera ilegal, la tala de árboles, lo que genera daños en el medio ambiente, amenazas y asesinatos de líderes que denuncian estas actividades.

La violencia intrafamiliar: En nuestro país pervive la cultura patriarcal y machista. Los hombres no estaban ni están preparados para convivir tanto tiempo con sus familias. Hasta hoy, 4 meses de confinamiento, muchas parejas negocian y se reparten las tareas cotidianas pero para miles de mujeres y niños/as, ha significado vivir el drama del maltrato físico, la violencia gestual, psicológica. En muchos casos, los hombres compran licor y beben en sus casas, surgen peleas y se generan abusos y maltratos. Unida a esta situación está la relacionada con la salud mental de colombianos/as, denunciada por muchos psicólogos/as y psiquiatras. El confinamiento, unido a la crisis económica, al desempleo, a la incertidumbre frente a la sobrevivencia presente y futura inmediata, ha generado todo tipo de violencias y daños. Según los medios, más de 3.000 casos de violencia intrafamiliar han sido denunciados y según las víctimas, en su mayoría no han tenido respuesta. Las Comisarias de Familia donde se reciben estas denuncias están cerradas por la pandemia y los teléfonos indicados para recibir no dan abasto para responder a tantas llamadas.

Durante esta pandemia, según INFOBAE, desde comienzo del año se perpetraron en Colombia 110 femenicidios y durante el confinamiento van 47 mujeres asesinadas. El diario El País, presenta una cifra de 320 mujeres asesinadas en lo que va del año. Ante la dificultad de realizar movilizaciones, las ONGs de mujeres, de Derechos Humanos, han realizado denuncias a través de redes sociales. La indignación mayor en estos días, fue la violación de una niña indígena de 12 años por parte de 7 militares acampados cerca a la comunidad indígena. La niña se encuentra en cuidados intensivos en la ciudad de Pereira. Salvo algunas diócesis de la Costa Pacífica, la Iglesia católica y las Iglesias Protestantes y pentecostales, no se expresan frente a estas situaciones. En cambio sobresalen en los medios, las diferentes estrategias de apertura para la realización de actos religiosos.

Asesinato de líderes: además de los efectos ya planteados, las organizaciones sociales denuncian que el gobierno del presidente Iván Duque está prácticamente acabando con los Acuerdos de Paz realizados entre el gobierno del ex presidente Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias, FARC. Los narcotraficantes y paramilitares que no se sumaron a los Acuerdos de Paz han incursionado en territorios abandonados por las FARC, el Ejército de Liberación Nacional, ELN, continua operaciones de secuestros, unos y otros se pelean por el control territorial para la siembra de coca, el narcotráfico, ingreso de armas y extracción minera. Esta situación pone nuevamente en riesgo la vida de miles de familias campesinas, indígenas, afro-colombianas. En el

2019 fueron asesinados 84 líderes, hombres y mujeres y en el contexto de la pandemia, según el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, INDEPAZ, ya van 47 asesinatos a líderes y lideresas que se oponen a la presencia de actores armados, de derecha e izquierda en sus regiones y comunidades.

Situación de Ongs: Las ONGs al igual que otros sectores, restringieron sus actividades a la formación y reuniones virtuales con sus beneficiarios/as. Sin embargo se presentan dificultades ya que en su mayoría las personas que se benefician son pobres, urbanas, rurales, indígenas, afro, que no tienen, con algunas excepciones, ni computadores ni formación para acceder a estos insumos virtuales. Si no han dinero para la comida, no lo tienen para comprar minutos para sus celulares y tener acceso a estas propuestas de formación virtual.

Mensajes en redes sociales: Los mensajes que se reciben por WhatsApp se relacionan en un 60% con mensajes de fe y espiritualidad para afrontar estos momentos. Desde las ONGs de mujeres, se anima a las mujeres a la resistencia, a continuar la formación virtual, a leer y prepararse para una vez se pueda retomar el trabajo. Se han enviado muchos videos sobre la violencia de género y cómo afrontarla, el auto-cuidado del cuerpo, la mente, la alimentación y se activaron las denuncias de asesinatos de mujeres, femenicidios ocurridos antes y durante la pandemia.

APRENDIZAJES

Uno de los aspectos que más sobresale en esta crisis, es la corrupción general y en particular en el campo de la salud. Esta situación nos invita a desarrollar propuestas de formación y seguimiento en el campo de las veedurías en los Planes de Desarrollo local-territorial, donde se definen colectivamente, los rubros destinados a la salud, la educación, vivienda, servicios como hospitales, centros educativos, construcción de carreteras, etc y a tomar conciencia ética de nuestro voto para acabar con la práctica clientelista muy arraigada en nuestra sociedad, practica relacionada, en muchos casos, con la corrupción administrativa.

Desde las ONGs los aprendizajes se dirigen a pensar los proyectos que acompañamos en perspectivas de auto-gestión y auto-sostenibilidad. Estas son propuestas a mediano y largo plazo, se hace importante establecer diálogos con las Agencias de Cooperación en esta perspectiva. Es igualmente importante, fortalecer los sistemas de comunicación con liderazgos en las regiones, facilitar talleres sobre el uso de las TIC, las redes sociales, para que tengan conocimientos y acceso a estos medios. Desde lo cotidiano, también es importante trabajar en huertas comunitarias, familiares, para el cultivo de hortalizas y plantas medicinales y avanzar en propuestas de auto protección y cuidado corporal y mental.

Ni Colombia ni otros países de América Latina y El Caribe, estaban/están preparados para responder adecuadamente a situaciones pandémicas. Se hacen necesarios cambios estructurales en el campo de la salud, en lo político, lo económico para garantizar que los colombianos/as tengamos un derecho a una vida integral con dignidad. Como lo expresan las comunidades Aymara, a un BUEN VIVIR.